

Dominga y el cable

Señor Director:

Resulta paradójico el contraste con que se evalúa la inversión en nuestro país.

Mientras el proyecto Dominga permanece bloqueado tras años de activismo y sucesivos comités de ministros —argumentando riesgos para el pingüino de Humboldt y la ballena azul—, esos mismos sectores guardan silencio ante la irrupción del cable submarino Chile-China Express (CCE).

Esta obra transoceánica de casi 20.000 kilómetros intervendrá inevitablemente el lecho marino y los ecosistemas del Pacífico. Sin embargo, no vemos las alarmas ni la férrea oposición que suelen frenar proyectos mineros o energéticos estratégicos.

Esta contradicción sugiere que la protección del medio ambiente es solo un eslogan político. Así es como se ha dañado el crecimiento económico y las fuentes de empleo que tanto necesitamos.

RICARDO FISCHER A.